

¿A QUE ETNIA Y TERRITORIO PRERROMANO PERTENECE EL CAMPAMENTO MILITAR ROMANO DE ILLUNZAR (NABARNIZ-BIZKAIA)?

*Which of the pre-roman peoples owned the land occupied by the
roman fort of Illunzar?*

Antxoka Martínez Velasco*

RESUMEN

Tras la identificación del recinto fortificado del monte Illunzar como campamento militar romano de campaña, son muchas las preguntas que surgen. Una de las primeras a las que hay que responder, atendiendo a su importancia histórica, es la de en el territorio de qué etnia se encuentra ubicado. Las fuentes históricas ofrecen dos posibilidades de asignación, carietes o várdulos, pero no terminan de aclarar el problema. Una vía de resolución a explorar es la arqueológica con el estudio de las estelas de tradición indígena, pero de época romana, de Bizkaia y su dispersión espacial.

Palabras clave: Illunzar, Paleoetnografía, Estelas, Bizkaia.

ABSTRACT

After having identified the fortification in the mount Illunzar as a roman field-camp, there are many questions to answer. First of all, according to the historical relevance of the matter, we must know which etnia is located in the territory. The historical sources offer two possibilities: carietes or várdulos, but so far they haven't resolved completely the problem. Exploring the archaeological remains may clarify these doubts. This work requires the study of indigenous stelas in Biscay –in spite of their datation in Roman Times- and their dispersion.

Key words: Illunzar. Paleotnography. Stelas. Biscay.

LABURPENA

Behin identifikatuta Illunzar mendiaren gainan dagoen gotorlekua kanpainan eraikitako erromatar kanpamendu militarra bezala, asko dira sortzen diren galderak. Erantzun beharreko lehenengotarikoa, duen garrantzi historikoa kontuan hartuta, bada zein etniaren lurraldean dagoen kokatuta. Iturri historikoez bi esleipen aukera ematen dituzte, karietarrak edo barduliarak, baina ez dute arazoa konpontzen. Miatu beharreko konponketa bide bat arkeologikoa da, indigenar usadioko, baina erromatar garaiko, hilarrien ikerketarekin eta berauen espazio-sakabanaketarekin.

Giltz-hitzak: Illunzar, Paleoetnografia, Hilarriak, Bizkaia.

* Arqueólogo
Colegiado Nº 41.936 (C.D.L.)
Instituto de Estudios Prerromanos y de la Antigüedad (I.E.P.A.)

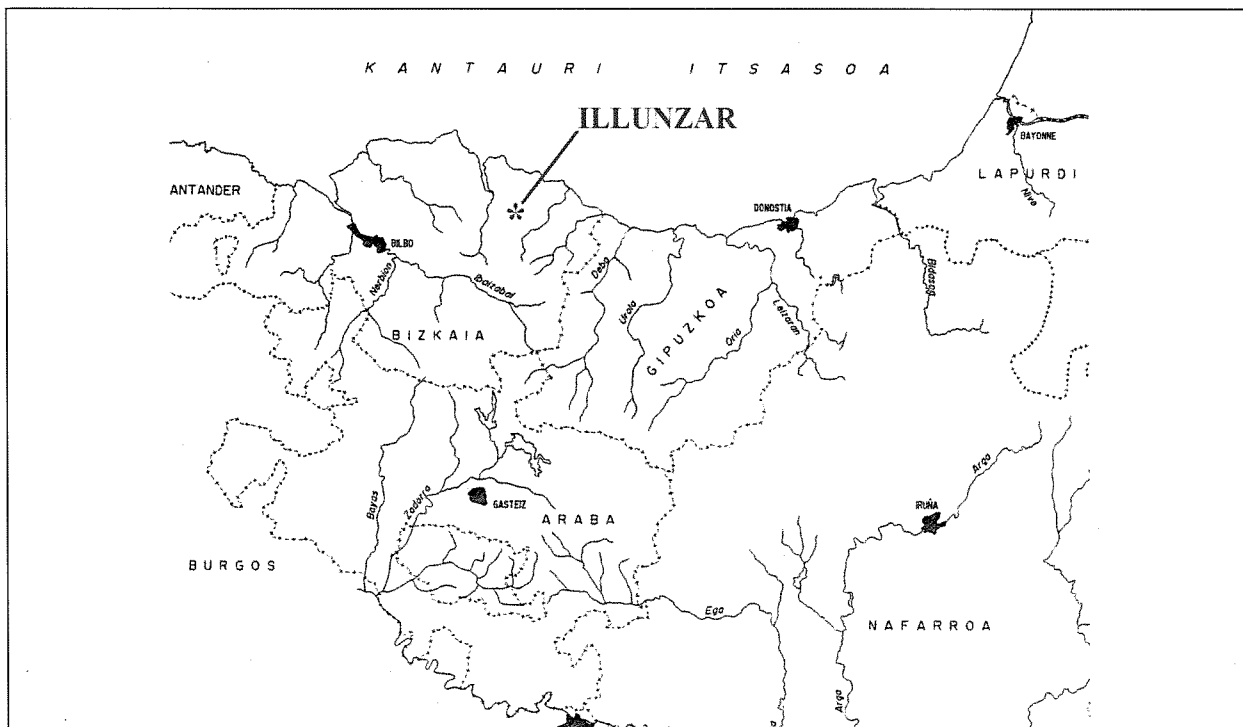


Figura 1. Localización de Illunzar (Nabarniz, Bizkaia).

INTRODUCCIÓN

El recinto fortificado de Illunzar se encuentra en Nabarniz, al interior de Bizkaia, en la cima del mismo nombre. Esta es la cima más alta de toda la alineación de montes que se prolonga hacia el norte, buscando el mar¹. Se trata de un viejo conocido de la arqueología vizcaína y se ha venido incluyendo en diversos catálogos y repertorios de la edad del hierro².

Hace dos años se retomó el estudio de este yacimiento. En primer lugar se llevó a cabo un estudio del sistema defensivo con especial atención al sistema de articulación de la puerta de acceso principal en el norte³.

La fortificación ocupa un área de unas ocho hectáreas, se articula a partir de un recinto principal diseñado a partir de una planta rectangular con esquinas redondeadas pero modificada en tres de sus lados

para permitir su adaptación a la cima. A este recinto se le ha añadido una línea de defensa en el frente de acceso principal que actúa de primera línea de defensa. Consta de un total de cuatro puertas; es especialmente interesante el diseño de la principal, esta se dibuja en planta como un brazo recto que desde la defensa se prolonga hacia el interior del recinto mediante un ángulo de 45°. Este sistema de articular la puerta no cuenta con paralelo alguno en el mundo indígena de la edad del hierro, pero sí dentro del mundo militar romano entendido como una variante del sistema de articulación de puertas de campamentos de campaña denominado *Stracathro*. El sistema de Illunzar partiría de la idea de este tipo de puerta pero con un diseño hacia el interior del recinto.

Las dos características principales de este diseño, la planta y el sistema de articulación de la puerta principal, son las que permiten definir Illunzar como un campamento militar romano de campaña, un *castra aestiva*, concretamente un *castra in monte*, tipo 4 que describe Pseudo-Higinio⁴, levantado en el transcurso de un conflicto bélico⁵.

¹ Mapa Topográfico Nacional. 1: 25.000: GERNIKA-LUMO. 62-II. Para el acceso consultar p.e. Muñoyerro y Pérez 1999: 53-54.

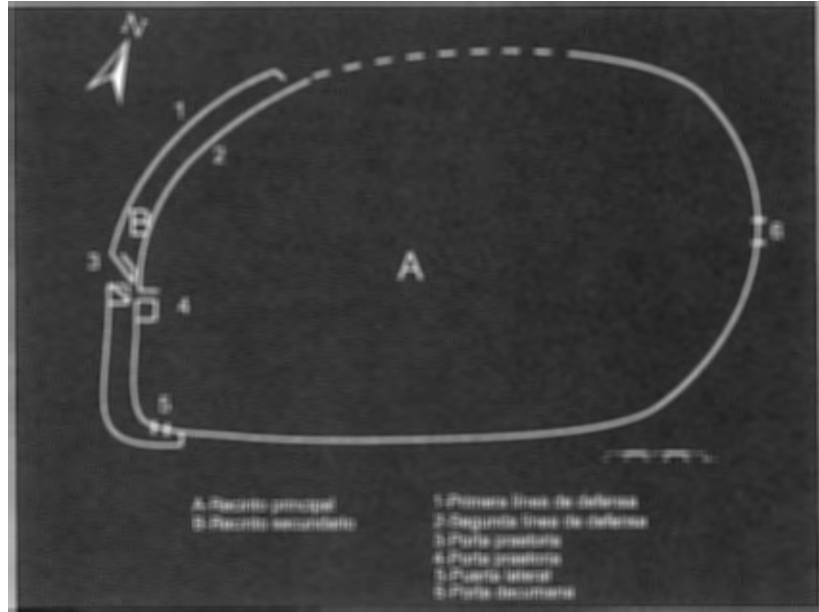
² Hormaeche 1846; Santimamiñe 1974; Nolte, 1974: 78-81; 1975: 75-84; Gorrochategui y Yarritu 1984: 121-122; Olaetxea, Peñalver y Valdés 1990; Olaetxea y Peñalver 1993; Peñalver 2001; Pujana 1993: 184; Unzueta 1993: 101-112, 1996: 165-170; Llanos 1992: 431-447; 1995: 289-238.

³ Martínez, 2005: 217-222; Martínez, 2006.

⁴ Pseudo-Higinio, 56. Para todo lo relacionado con este tipo de campamentos: Peralta 2002: 49-87.

⁵ Anso, 2006: 55.

Figura 2. Planta del campamento romano de Illunzar.



En 2005 se llevó a cabo una campaña de prospección magnética que no ofreció resultados concluyentes⁶. También a lo largo de ese mismo año se llevaron a cabo varias campañas de prospección visual en cimas de alrededor, concretamente se prospectaron las cimas del cordal norte⁷, se prospectó la cima próxima de Motrollu que permitió localizar los restos, mal conservados, de lo que podría un

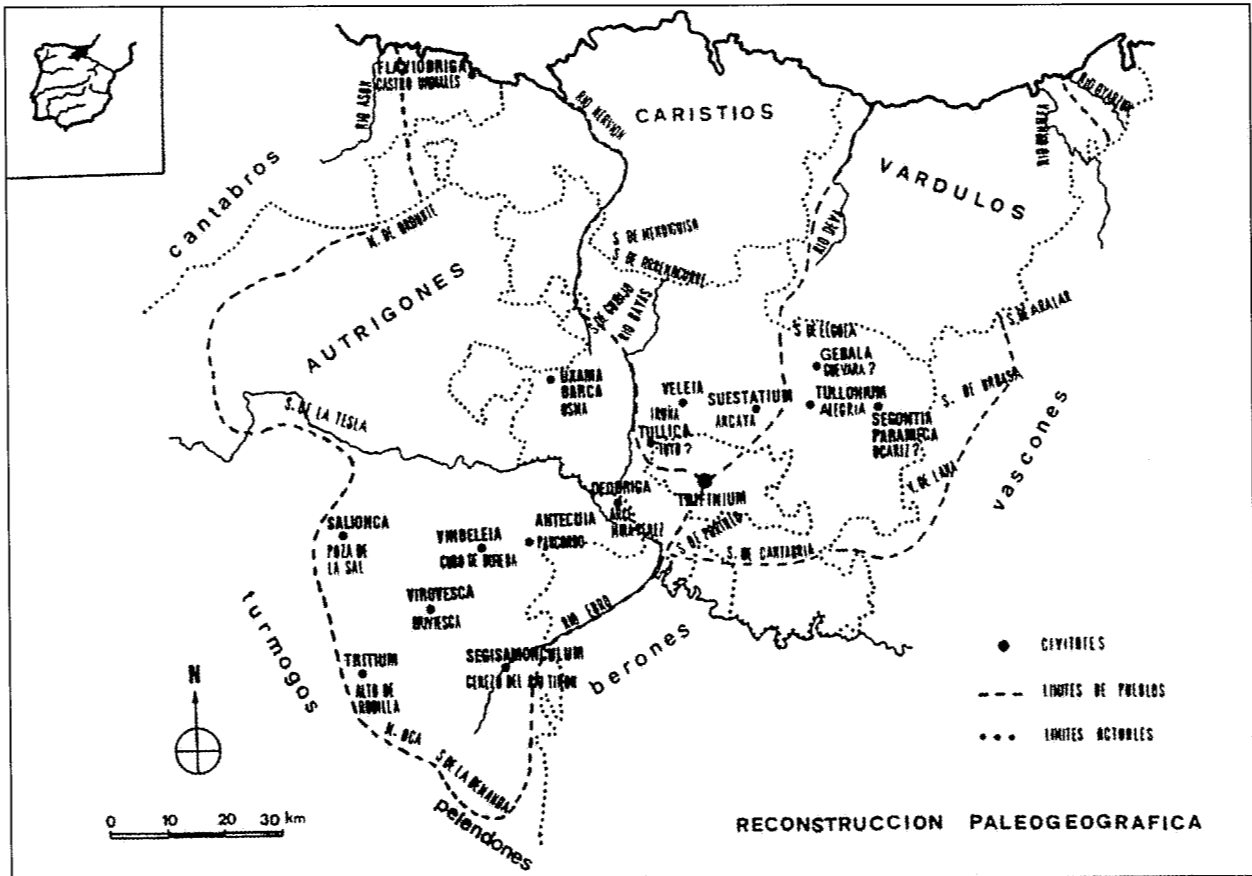


Figura 3. Determinación de límites y localización de civitates de autrigones, caristios y várdulos. Según Santos, Emborjuo y Ortiz de Urbina (1992: 456).

⁶ Martínez, 2007a.
⁷ Martínez, 2007b.

castro⁸ y, finalmente, se completó la prospección en las cimas inmediatas a Illunzar por el norte, en Potrollokorta, Iru Urkitza y el collado de Pagoeta⁹. El objetivo de estas prospecciones era comprobar la posible existencia de alguna evidencia arqueológica que estuviera en relación con Illunzar, pero el resultado fue negativo.

Como hipótesis razonable, se planteó que la razón de la presencia en Illunzar de un campamento romano de campaña debía responder a la presencia, justo en frente, del poblado de Marueza o Arroza¹⁰. Al no haberse hallado ningún otro campamento o estructura en las cimas próximas no se plantea la existencia de un dispositivo de asedio por lo que, en este caso, también como hipótesis razonable, se baraja la posibilidad de que se diera o se planteara desde Illunzar una *opugnatio ex itinerea*, es decir, un asalto en marcha contra el castro.

Es llegados a este punto donde surge la pregunta que motiva este artículo:

¿En el territorio de qué étnia prerromana se encuentra ubicado el campamento militar romano de Illunzar?

I. RECONSTRUCCIÓN DEL TERRITORIO AL USO

Se ha tomado como base de referencia en la historiografía para la reconstrucción paleogeográfica el texto de Ptolomeo. Este, menciona que entre el Nervión¹¹ y el Deva se ubican los *caristios*, por el sur llegarían hasta Veleia.:

PTOLOMEO (CLAUDIO PTOLOMEO)¹²
(90-168 d.C.)

Geographiké uphegesis, II, 6, 8¹³

Καριστ ν

Δ ο α παταμο ἐκβολα ιγ' L" δ" μδ' γ" ιβ"

Geographiké uphegesis, II, 6, 64¹⁴

Ἐν δ τῷ μεταξύ τοῦ ἰβηρος καὶ τῆς Πυρήνης τμήματι τοῖς μ ν Αὔτριγοσιν, οὗς μέσους ὀ ποταμὸς διαρρεῖ, παράκεινται ἀπ' ἀνατολῶν Καριστοὶ καὶ πόλεις μεσόγειοι

Σουεστάσιον	ιγ' γο"	μδ'
Τουλλίκα	ιγ' γο"	μγ' L"δ"
Οὐέλεια	ιγ' L"γ" ιβ"	μγ' γ"

Éste es el modelo que podemos encontrar habitualmente. El mejor referente es el trabajo de Santos *et alii* (1992)¹⁵ (Figura 3).

La opción preferencial por esta reconstrucción arranca con la obra *La Cantabria* de Enrique Flórez (1768). A partir de ella, la obra de Claudio Ptolomeo quedó establecida como base argumental de referencia para establecer la geografía antigua y la distribución étnica de la Península¹⁶.

A partir de ahí, Claudio Sánchez-Albornoz consolidó esta tesis creando la distribución de los pueblos prerromanos del País Vasco en franjas paralelas verticales, ubicando los diferentes grupos étnicos entre el Cantábrico y el interior.

Aceptando como un hecho demostrado esta visión de la geografía, se ha desarrollado el estudio de estos pueblos, especialmente para el período romano¹⁷.

II. EXPOSICIÓN DEL PROBLEMA DE LA DEFINICIÓN DEL TERRITORIO

Por lo tanto, según esta versión, Illunzar se encontraría en territorio de los *carietes*.

Por lo tanto, siendo Ptolomeo el único que menciona expresamente los límites del territorio de los *carietes* ¿dónde está el problema? Está en el pasaje en

⁸ Bolado del Castillo, 2007a.

⁹ Bolado del Castillo, 2007b.

¹⁰ Taracena y Fernández de Avilés, 1945; Valdés, 1983a: 95-109; 1983b: 52-54; 1984: 181-192; 1984-1986: 395-401; 1985: 59-62; 1986: 64-66; Peñalver, 2001: 37-39; Unzueta y Fuldáin, 2001: 67-69.

¹¹ Aunque su desembocadura pertenece a los autrigones.

¹² Un estudio muy completo en García Alonso, 2003.

¹³ De *caristos*: *Desembocadura del río Deua* 13° 45' 44" 25'

¹⁴ En el espacio de entre el Ibero y la Pirene cerca de los autrigones, por entre los cuales corre el río, se asientan al Saliente los *caristos* y sus poblaciones de tierra adentro son:

<i>Suestasion</i>	13° 40'	44°
<i>Tullica</i>	13° 40'	43° 45'
<i>Uelia</i>	13° 55'	43° 20'

¹⁵ Al hilo de esta interpretación, Llanos (2002: 66) más recientemente, plasma la misma distribución territorial de los pueblos que habitaban lo que hoy día es Araba.

¹⁶ Ésta, evidentemente, es una cuestión muy discutible. A este respecto Newton, 1977; Pérez Vilatela, 2000.

¹⁷ Sobre esta cuestión, Unzueta 1993.

el que Cneo Plinio Segundo (el Viejo) menciona los pueblos de la costa cantábrica:

NH. IV,110. *A Pyrenaei promunturio Hispania incipit, angustior non Gallia modo, verum etiam semet ipsa, ut diximus, inmesum quantum hinc oceano, illinc Hiberico mari comprimentibus. ipsa Pyrenaei iuga ab exortu aequinoctiali in occasum brumalem breviores quam latere meridiano Hispanias faciunt. proxima ora citerioris est eiusdemque Tarraconensis situs. a Pyrenaeo per oceanum Vasconum saltus, Olarso, Vardulorum oppida, Morogi, Menosca, Vesperies, Amanum portus, ubi nunc Flaviobrica colonia*¹⁸.

No menciona a los carietes.

Es Unzueta (1993: 102-103) quien mejor expone el problema:

“Plinio concluye su Naturalis Historia en el segundo tercio del siglo I. d.C. Para su redacción se basa en fuentes contemporáneas y anteriores, el Orbis Pictus de M. Vipsanio Agripa, las Antiquitates rerum humanorum de M. Terencio Varrón y la Notitia Provinciae Tarraconensis de tiempos de Claudio. Plinio, además, fue procurador de Vespasiano en la Provincia Hispania Citerior Tarraconensis. Esto sitúa a Plinio como un buen conocedor de la geografía, etnografía y administración del ámbito cantábrico.

La contradicción que suscitan ambas fuentes se ha solventado intentando coordinar ambos textos, dando por sentada la veracidad de ambos. El lapso cronológico que media entre la realidad reflejada en ambos ha servido como base para explicar esta diferencia mediante la emigración de pueblos, la superposición de etnónimos o la absorción de un pueblo por otro”.

Pero la cuestión no es tan simple. Unzueta se pregunta, con razón, si la mención a los etnónimos se puede equiparar con la distribución étnica reflejada por ambos textos. Para ello es necesario tener en cuenta que la administración romana no considera necesariamente como unidad política al grupo étnico,

de hecho, este carácter político parece haber ido perdiendo progresivamente consistencia como entidad política desde fechas tempranas, por lo que cabe plantear razonablemente que los carietes, para este momento, pueden constituir una etnia pero no una entidad política¹⁹.

Esto supone que “la utilización de un determinado etnónimo en la denominación de una de estas divisiones no implica la necesaria pertenencia de esas tierras a la etnia citada, sino que debe considerarse como una interpretación romana, ciertamente basada en una realidad étnica previa, pero en la que se pueden estar dando casos de extensión de un etnónimo a costa de la superposición sobre otro menos conocido” (Unzueta, 1993: 103). Es en base a esta argumentación, unida a la autoridad concedida a Plinio, por la que Unzueta finalmente da prioridad a Plinio frente al texto de Ptolomeo.

III. EL PROBLEMA DE LOS TEXTOS DE PTOLOMEO Y PLINIO

Por mi parte, sigo pensando que la cuestión no es tan sencilla. La misma argumentación se puede aplicar al texto de Plinio. Ptolomeo tuvo también necesariamente que tomar como referencia textos anteriores para precisar su descripción, por lo que la ausencia de los carietes en la costa en el texto de Plinio no tiene por qué responder necesariamente a su ausencia étnica en la costa sino a su falta de representación política en las *civitates* mencionadas, ya que el texto de Plinio, en realidad, describe aquellos núcleos representados en el *Conventus Cluniensis* pero no constituye un atlas etnográfico de la zona.

El problema que presenta la aceptación del texto de Ptolomeo es también de otro orden. Este autor aplica un método matemático, las coordenadas que inventa desde Alejandría, sin que le importen la adscripción política ni mucho menos la étnica. Ptolomeo era un matemático y su problema consistía en encontrar un método de “localización” universal.

Además, hay que añadir la cuestión del nombre de los “caristios”. El nombre con el que habitualmente se designa a este pueblo en la bibliografía es, efectivamente, el de Caristios. Este nombre viene de la castellanización del nombre *Καριστοὶ* proporcionado por Ptolomeo (II, 6, 8 y II, 6, 64) y así viene recogido en los principales trabajos que han tratado el

¹⁸ PLINIO EL VIEJO (CAYO PLINIO SEGUNDO) (23-79 d.C.). NH. IV,110. “A partir de las estribaciones del Pirineo comienza Hispania. Es más estrecha en esta zona, no sólo que la Galia, sino que ella misma, como ya hemos dicho, porque constriñen su enorme extensión de un lado el Océano y del otro el mar Ibérico. La misma cordillera del Pirineo, que se extiende desde el otro equinoccial hacia el ocaso brumal, hace a las Hispanias más estrechas que por la parte meridional. La costa más cercana es la de la Hispania Citerior y concretamente su franja Tarraconense. Desde el Pirineo por el Océano se encuentran los bosques de los vascos, Oyarson, las poblaciones de los várdulos, los morogos, Menosca, Verperies y el Puerto amano, donde ahora está la colonia Flavióbriga.” Trad. Fontán *et alii* 1998: 167.

¹⁹ Untermann, 1993: 19-33; Pereira Menaut, 1984: 272-305, 1933: 35-43.

²⁰ Santos *et alii*, 1993,

tema²⁰.

Otra acepción del mismo nombre que aparece en las fuentes es el de Carietes. Así se recoge en la inscripción hallada en el *Porticus ad Nationes*, del área sacra de Largo Argentina, en Roma²¹. Esta forma del nombre también queda reflejada en la inscripción de la cohorte de Carietes y Venenses²² hallada en Brescia. En las fuentes literarias queda recogido por Plinio (N.H., III, 26) también como carietes.

Son pocos los que hasta ahora han adoptado el nombre de carietes para designar a este pueblo, entre ellos Cepeda (2001: 21). Solana (2003: 179-198), más prudentemente, recoge los dos.

Parece más razonable designar a este pueblo con el nombre de *Carietes*. Las fuentes literarias podrían estar sujetas a una cierta variación fonética o interpretativa de cada autor, pero el nombre de una cohorte es oficial y el carácter honorífico de la inscripción de Roma no conceden margen para el error nominativo.

III.1. Otros problemas de Ptolomeo

Ptolomeo plantea otro problema. No menciona a los venenses. En tres de las cuatro ocasiones en las que se menciona a los carietes estos aparecen citados junto a los vennenses:

ROMA²³.

L[AELIO.L.F.LAMIAE.PR]
XV [VI]R. [SACR.FAC.LEG.PR]O. PR
CARIETES. V[...] PATRONO

Inscripción hallada en el entorno del *Porticus ad Nationes*, en el área sacra del Largo Argentina, en Roma. Formaba parte de un grupo de más de ocho placas de mármol en las que otras comunidades hispanas honraban a su patrono. Está fechada entre los años 24 y 22 a.C. y en ella se hace referencia a Lucio Aelio Lamia como patrono de carietes y venenses, quien actuó como legado en los años mencionados

contra cántabros y astures durante el período de la guerra.

PLINIO EL VIEJO (CAYO PLINIO SEGUNDO) (23-79 d.C.)

Naturalis Historia, III, 26:

*In Cluniensem conventum Varduli ducunt populos XIII, ex quibus Alabanenses tantum nominare libeat, Turmogidi III, in quibus Segisamonenses et Segisamaiulienses. In eundem conventum Carietes et Venenses V civitatibus vadunt, quarum sunt Velientes...*²⁴

CIL V 4373²⁵.

Brixia (Brescia. Italia). Inscripción honorífica²⁶.
C(aio) Meffio C(aii) filio / Cl(udia) Saxon i/ primipilo praefecto / cohort(is) praefecto) fabr(um) / pontific(i) quinquen(alis) / cohors Carietum et Veniaesum.

Desconocemos todo lo relativo a esta cohorte; ésta es la única mención de su existencia. Solana (2003: 180) apunta que la ausencia del étnico *Hispanorum* que se añade bajo los flavios, podría indicar una cronología julio-claudia.

Esto significa necesariamente que o bien Ptolomeo no ha recogido correctamente la referencia etnográfica, o bien que ya para el momento en el que él redacta su obra, carietes y vennenses, debido a la afinidad entre ambos que se trasluce de las fuentes, considera ambas etnias bajo el nombre de caristios, con lo que engloba en uno sólo igualmente el territorio de las dos.

El problema, en consecuencia, viene a resumirse en asignar el territorio donde se ubica Illunzar a los carietes²⁷ o a los várdulos²⁸.

²¹ Alföldy, L (ucio) A[elio, L (ucii) F (ilio), Lamiae, pr (aetori)] XV vir (o) [sacr (is) fac (iundis) leg (ato) pr] o pr (aetore). Carietes V[enenses patrono] 1969: 5-6; 1992: 113-123.

²² CIL V 4373. Brixia (Brescia. Italia). Inscripción honorífica. *C(aio) Meffio C(aii) filio / Cl(udia) Saxon i/ primipilo praefecto / cohort(is) praefecto) fabr(um) / pontific(i) quinquen(alis) / cohors Carietum et Veniaesum.* Roldán 1964: 155, 393 (nº 200); Solana, 2003: 180.

²³ Alföldy 1992: 113-23. L (ucio) A[elio, L (ucii) F (ilio), Lamiae, pr (aetori)] XV vir (o) [sacr (is) fac (iundis) leg (ato) pr] o pr (aetore). Carietes V[enenses patrono] Solana, 2003: 180.

²⁴ «Al "conventus" cluniense los várdulos aportan 14 pueblos, entre los que son dignos de mención los alabanenses, los cuatro de los turmogidos, entre ellos los segisamonenses y los segisamajulenses. Al mismo "conventus" acuden los carietes y los vennenses, éstos con cinco pueblos, entre ellos los velientes...». Segura 1997: 60-61.

²⁵ Correlaciones: *Inscriptiones Latinae Selectae* (ILS) 2694.

²⁶ Roldán 1974: 155, 393 (nº 200).

²⁷ De esta opinión vendría a ser la línea clásica representada por Santos *et alii* (1992: 452). También sería de esta opinión Valdés (1994: 139-145).

²⁸ Esta otra línea de opinión quedaría representada por Unzueta (1993: 101-112).

Figura 4. Estelas de tradición indígena, pero de época romana, de Bizkaia.

III. PROPUESTA DE DEFINICIÓN DEL TERRITORIO

No parece haber por el momento una clave resolutoria de la contradicción surgida con los textos de Plinio y Ptolomeo desde las fuentes históricas. Hay las que hay, y dicen lo que dicen. A partir de ahí sólo queda inclinarse por una o por otra en base a una sucesión de argumentos o razonamientos, o bien realizar un ensayo de compaginación de ambas.

Una vía a explorar podríamos encontrarla en la arqueología. No resulta sencillo ver un reflejo del carácter étnico de un pueblo en el registro arqueológico, pero en este caso debemos señalar una excepción, las estelas de época romana, pero de tradición indígena, de Bizkaia.

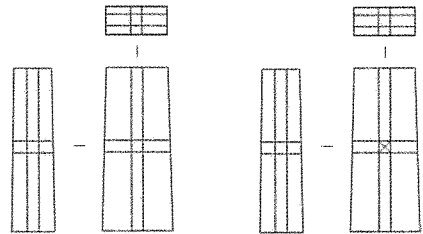
Es bastante inusual encontrarse frente a un conjunto de estelas que conformen un grupo definido como el que queda representado en Bizkaia, pero su homogeneidad y dispersión geográfica pueden servir como base para apuntar una vía de solución al problema de la definición del territorio de los carietes.

Cabe preguntarse, llegados aquí ¿por qué las estelas?

En primer lugar porque las estelas de Bizkaia conforman un grupo a partir de los tipos representados, tabulares y discoideos, y cada uno de los tipos comparte motivos decorativos con variaciones (bandas cruzadas para las tabulares y dientes de lobo y trísqueles para las discoideas, básicamente) que le confiere una coherencia y lo diferencia de otros grupos, a pesar de que muchos de los motivos no son exclusivos de Bizkaia. La diferencia de éste con otros conjuntos estriba en la combinación exclusiva de elementos decorativos²⁹.

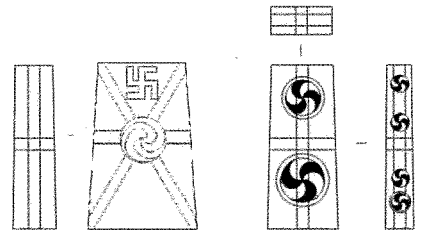
Segundo. Porque nos encontramos ante estelas funerarias y este aspecto de la sociedad es el más conservador y refractario al cambio, a lo que hay que añadir que éste es reflejo del mundo de los vivos, de sus creencias y de su identidad. Esta es la clave. Su carácter unitario y su función social y etnográfica permite su

Estelas de tipo trapezoidal (Tipo T).



T2. S. Lorenzo de Mesterika.

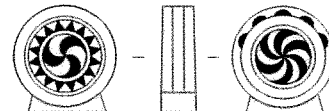
T3. S. Pedro de Elorriaga.



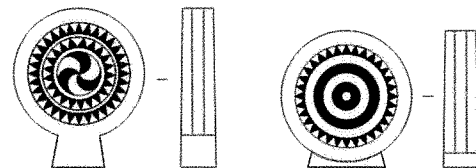
T4. Andra Mari de Jainko.

T5. Berreaga.

Estelas de tipo discoideo (Tipo D).



D1. Emerando.



D1. Meñaka.

D2. Larraganena.

ESTELAS DE TRADICIÓN INDÍGENA, PERO DE ÉPOCA ROMANA, DE BIZKAIA.

identificación con un grupo étnico concreto, al margen de cuestiones administrativas o políticas romanas³⁰.

²⁹ Esta idea queda recogida en diferentes trabajos, p.e.: Peralta, 2004: 257-356; Quesada, 1999-2000: 95-106. Esta misma idea de caracterización de un grupo ha sido empleada como criterio para establecer el límite entre vándulos y vascones (Emborjuz, 1987: 11-14).

³⁰ No resulta fácil comprender la mentalidad funeraria de los pueblos antiguos desde una perspectiva moderna. Una aproximación al tema en el País Vasco se puede llevar a cabo desde la Etnografía (Barandiaran, J.M., 1968: 529-548; Caro Baroja, 1972: 78-102; Aguirre Sorondo, 1991).

Hay que reconocer que, efectivamente, el mundo de las estelas funerarias también queda sujeto a modas. De hecho, ambos tipos básicos de estelas, discoidal y tabular, parece que surgen con la llegada del mundo romano. Su particularidad, sin embargo, reside, como ya se ha apuntado, en el hecho de que parten de una tradición indígena, no romana, y conforman un grupo a partir de sus rasgos característicos exclusivos.

Por lo tanto, partiendo del carácter étnico de las estelas y su adscripción a un grupo concreto, su distribución geográfica puede tomarse como base para establecer la distribución de un grupo concreto en el espacio, por lo menos durante el período de vida de este grupo. Esta es la propuesta de este trabajo.

IV. LAS ESTELAS DE TRADICIÓN INDÍGENA DE ÉPOCA ROMANA DE BIZKAIA

Es Mikel Unzueta, de nuevo, quien realmente ha sistematizado el estudio de las estelas de Bizkaia. Son los trabajos llevados a cabo por él la base de este apartado (Unzueta, 1994: 19-38 y 2004: 159-180).

Este, no pretende ser un estudio sistemático de las estelas de Bizkaia, sólo se quieren señalar cuatro aspectos del grupo: tipología, cronología, funcionalidad y dispersión. Los tres primeros son los que demuestran el carácter grupal de las estelas, su encuadre cronológico en época romana y su función funeraria, como los tres pilares básicos que permiten afirmar la posibilidad de su adscripción a un conjunto étnico concreto. El último aspecto, la dispersión, se toma como reflejo, a su vez, de la dispersión de ese grupo étnico en el territorio.

IV.1. Tipología.

Son tres los tipos básicos sistematizados por Unzueta: Estelas sobre lajas (tipo N), estelas prismáticas de tipo trapezoidal (tipo T) y estelas discoidales (tipo D). A efectos de lo que se plantea en este trabajo sólo se han tomado en consideración los tipos T.2. a T.5. y tipos D., por cuanto que son los que mayor número de ejemplares reúnen y son los que realmente conforman un grupo como tal.

TIPO T. Estelas sobre soportes tallados de forma trapezoidal.

Tipo T.2. Estelas prismáticas de forma trapezoidal y cabecera recta decoradas con cruz de doble línea

incisa paralela. Trazada sobre toda la superficie disponible, divide la cara en nueve casetones de diferente tamaño y forma. (Figura 4. T.2.)

Tipo T.3. Estelas prismáticas de forma trapezoidal y cabecera recta decoradas con cruz de doble línea incisa paralela. Trazada sobre toda la superficie disponible, divide la cara en nueve casetones de diferente tamaño y forma. Presenta aspa en el casetón central. (Figura 4. T.3.)

Tipo T.4. Estelas prismáticas de forma trapezoidal y cabecera recta. Decorada con una cruz de tres brazos de doble línea incisa paralela con disco central. (Figura 4. T.4.)

Tipo T.5. Estelas prismáticas de forma trapezoidal y cabecera recta. Se trata de una estela del tipo T.2. a la que se le han superpuesto varios trísqueles de brazos curvos. Este motivo cruciforme es el mismo que se emplea en las discoidales, por lo que este tipo 5 refleja claramente una relación con las estelas discoidales. (Figura 4. T.5.)

TIPO D. Estelas sobre soportes tallados discoidales.

Tipo D.1. Estela discoidea con pie diferenciado decorada con esquema presidido por un motivo central de carácter cruciforme al que se le rodea de varias coronas alternas (lisas, decoradas o talladas) de círculo que lo rodean. (Figura 4. D.2.)

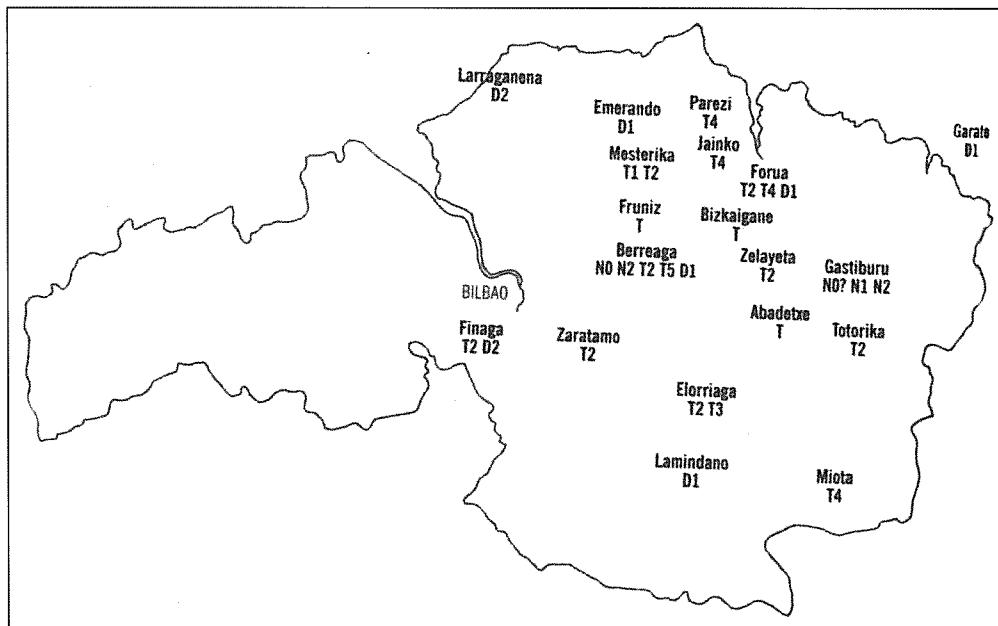
Tipo D.2. Estela discoidea con pie diferenciado decorada con un esquema concéntrico. (Figura 4. D.2.)

IV.2. Cronología.

Esta es una de las cuestiones principales. El referente principal lo constituye la necrópolis de Berreaga (Unzueta, 2003: 170-171). Asociadas a esta necrópolis, se recogieron en superficie y en las catas realizadas, varias estelas completas y otros tantos fragmentos de estelas asociadas a producciones cerámicas indígenas, común y celtibérica, así como varios fragmentos de cerámica común romana. Estos ajuares eran similares a los hallados en la zona de habitación del castro cuya datación más reciente proporciona una fecha de 1.900 ± 50 B.P., lo que permite establecer una relación entre ambos ambientes.

Las estelas trapezoidales (tipo T) y discoidales (tipo D), por lo tanto, corresponden, en función de los

Figura 5. Mapa de dispersión de las estelas de Bizkaia. Unzueta (2004: 160).



datos de Berreaga, a un período comprendido entre finales del siglo I a.C. y finales del siglo I d.C., durante el período Julio-Claudio y Flavio.

Un segundo referente lo constituyen los hallazgos de dos estelas en el yacimiento romano de Forua (Martínez y Unzueta, 1989: 37-46; Unzueta, 2004: 176-177) fechado en el siglo II d.C. Una estela trapezoidal decorada con cruces reutilizada en un muro de la estructura 2, identificada como taller metalúrgico, y otra discoidal en la estructura 4 identificada con la misma funcionalidad.

Este último referente ha de interpretarse en el sentido de que las estelas surgidas bajo la influencia romana, a su llegada a finales del siglo I a.C. carecen ya de sentido en el siglo II d.C. lo que confirma la fecha tope para el período de vigencia de estas estelas proporcionada por la necrópolis de Berreaga, finales del siglo I d.C.

IV.3. Funcionalidad.

Atendiendo a los datos anteriormente expuestos, la necrópolis de Berreaga constituye una vez más el referente. Estas estelas, cuando han sido halladas en contextos deposicionales primarios, aparecen asociadas al mundo funerario. Se trata, por lo tanto, de elementos funerarios. Otra cosa son las reutilizaciones posteriores, pero a efectos de este trabajo no aportan datos significativos.

IV.4. Dispersión.

Los límites geográficos que marca la dispersión de las estelas trapezoidales y discoidales de Bizkaia son:

- Límite occidental. Orilla izquierda del río Nervión (no río, la desembocadura del Nervión queda fuera) en el yacimiento de Finaga.
- Límite oriental. Alto de Garate. El alto de Garate se ubica, a su vez, en la desembocadura del valle del Urola.
- Límite sur. Estribaciones de la divisoria de aguas en su vertiente cantábrica con las estelas de Lamindao y Miota.

V. MODELO DE DEFINICIÓN DEL TERRITORIO.

Resumámoslo. El modelo de definición del territorio de los carietes toma como base de referencia la dispersión de las estelas de Bizkaia partiendo de:

1. Las estelas de Bizkaia conforman un grupo. Las estelas trapezoidales y discoidales son, evidentemente, diferentes desde un aspecto formal. Ahora bien, se puede afirmar que existe una relación entre ambos tipos atendiendo al hecho de que las estelas tipo T5 representan un nexo de unión en la medida en que comparten un

motivo decorativo frecuente en las discoidales pero aplicado a una trapezoidal.

También se puede afirmar que las estelas de Bizkaia conforman un grupo en la medida en que comparten el mismo marco cronológico, funcionalidad y, especialmente, al hecho de que aparecen asociadas en diferentes yacimientos, especialmente en la necrópolis de Berreaga.

2. La funcionalidad funeraria de las estelas, atendiendo al hecho de que en estas se refleja la mentalidad y el mundo de los vivos, permite asociarlas a partir de ahí al mundo de los vivos y, por lo tanto, a un grupo humano en concreto en la medida en que conforman un grupo.
3. La individualidad de este grupo de estelas frente a otras de su mismo período cronológico se apoya en dos aspectos: uno que las estelas trapezoidales, atendiendo a la forma y los motivos decorativos asociados, carecen de paralelos conocidos; y dos, que las discoidales recogen motivos decorativos frecuentes en el mundo céltico pero únicos en su asociación en el contexto de las estelas funerarias. Son conocidos los trísqueles estilizados como motivo decorativo, también lo son los dientes de lobo, pero la frecuencia repetitiva de su asociación y disposición en el marco físico de unas estelas, en un espacio geográfico determinado, resulta muy atípico, y este se da en el caso vizcaíno.

La dispersión de los hallazgos de estelas funerarias, aún en el caso de los hallazgos aislados, se toma como base de referencia de la ubicación de la etnia que las creó. Pudiera surgir una duda razonable con relación a los hallazgos aislados por cuanto que carecen de un contexto deposicional primario. Ahora bien, como se ve en la necrópolis de Berreaga, estas estelas aparecen asociadas, en contextos primarios, a espacios funerarios próximos a lugares de habitación, a lo que habría que añadir que carece de sentido presuponer un origen excesivamente alejado de su lugar de hallazgo reciente para las estelas, especialmente en el interior de Bizkaia, atendiendo a la escasa rentabilidad práctica del esfuerzo que supone su traslado desde el punto de ubicación de su contexto originario debido a su peso y volumen, por lo que su dispersión en el espacio queda sujeta a una escasa variabilidad.

En función de lo anteriormente expuesto, y a grandes rasgos, los límites geográficos quedan establecidos entre el Nervión y la comarca de Gernika. Queda como hallazgo aislado en el espacio la estela

del Alto de Gárate que, a efectos prácticos y con los datos disponibles, no viene sino a representar una excepción que no da pie suficiente a extender por principio el área de expansión de estas estelas hasta el valle del Urola.

Atendiendo a la cronología de las estelas, el período de uso de las mismas coincide con el momento de redacción de Plinio de su obra. Esto supone, tomando como referencia los datos proporcionados por Plinio, que el grupo étnico que se encuentra detrás de estas estelas sería el várdulo. Pero... problema: más al este del espacio definido anteriormente, en lo que, en cualquier caso, sería territorio várdulo, ya sea por las referencias de Plinio o las de Ptolomeo, no aparece ni una sola estela que pudiera ser puesta en relación con el grupo de Bizkaia, con la excepción de la del Alto de Gárate.

La ausencia de un determinado elemento arqueológico no prueba ni justifica nada por principio. Ahora bien, este es un argumento científico que se establece a priori. Pero este principio crea una duda razonable en el caso guipuzcoano puesto que el estudio de las estelas en general, y las discoidales en particular, cuenta con una larga tradición³¹ de búsqueda, estudio y sistematización, por lo que cabe sospechar razonablemente que la ausencia de los tipos presentes en el grupo de Bizkaia fuera de su ámbito se deba, efectivamente, a que no se encuentran presentes en esa zona.

Por lo tanto, la pregunta, en cualquier caso, es: ¿si son todos várdulos, tanto los de Bizkaia como los de Gipuzkoa, por qué no quedan ampliamente representados estos tipos en la vardulia guipuzcoana?

En este punto se ha de retomar el argumento de Unzueta, en el sentido de que el etnónimo reflejado en las fuentes no tiene porqué corresponder necesariamente al grupo étnico.

Soy de la opinión de que estas estelas fueron hechas y utilizadas por los carietes. El ámbito de difusión de estos tipos coincide dentro de las referencias que Ptolomeo³² proporciona para los carietes³³. Plinio, efectivamente, sólo refleja una realidad política, no étnica.

³¹ Una visión de conjunto de los orígenes y trayectoria de la investigación de las estelas de Gipuzkoa en general, y de las discoidales de Gipuzkoa en particular en Aguirre Sorondo (1991).

³² Aunque el objetivo principal de su trabajo no fuera ese.

³³ Aunque en un ámbito más reducido, también es cierto.

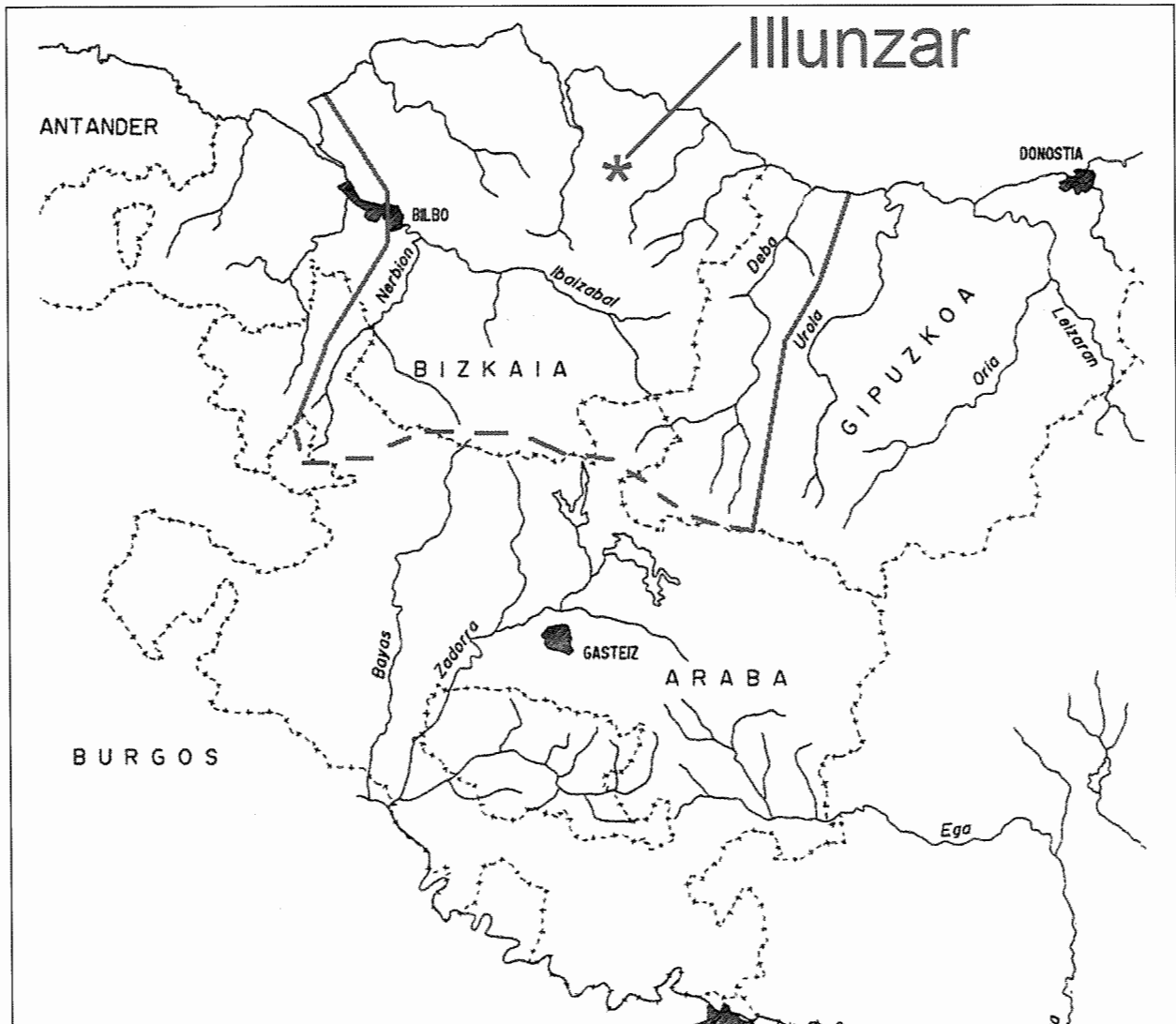


Figura 6. Propuesta de definición del territorio de los carietes.

Pero Ptolomeo, tampoco refleja fielmente la realidad de los carietes. Sigue siendo válida la crítica a este autor, en el sentido de que nos remite una visión étnica que para el siglo II d.C. no tiene una correlación con la realidad. El hecho de que el grupo de estelas de Bizkaia presente un límite en la divisoria de aguas, en su vertiente cantábrica, pone en evidencia esta circunstancia. Ptolomeo, tal y como apuntan sus detractores, “cuadra” la geografía etnográfica del imperio romano y no deja espacios vacíos. Probablemente para el momento de redacción de su obra, los venenses quizá ya no quedan ni en el recuerdo, pero la proximidad o afinidad entre ambos grupos étnicos, que queda de manifiesto a partir de las fuentes epigráficas y de la referencia de Plinio a estos pueblos, da pie a extender el etnónimo de los carietes al antiguo territorio venense.

En cualquier caso, y a pesar de todas las críticas que se le pueden hacer a Ptolomeo, los nombres de los ríos Nervión y Deva están correctamente citados y probablemente hace mención expresa a ellos por ser un referente geográfico fácilmente identificable, con lo que su mención como límite del territorio de los carietes no tiene por qué ser errónea.

Quedan por realizar un par de precisiones. En primer lugar, la cuestión de los límites desde la mentalidad romana. En segundo lugar, la frontera sur de los carietes.

La mentalidad administrativa romana, más próxima a la realidad actual, busca la fijación de fronteras en referencias fácilmente identificables, señalizadas o

no con hitos o mojones. De ahí la insistencia en ofrecer como términos de estos pueblos los ríos, fácilmente identificables; en una orilla o ribera un pueblo y en la opuesta otro. En este caso entre el Nervión (límite entre autrigones y carietes) y el Deva (límite entre carietes y várdulos)³⁴.

La etnografía demuestra que este principio sólo se tiende a cumplir cuando se trata de ríos grandes, como El Rin o el Danubio. La tendencia de los pueblos es a ocupar ambas riberas, de hecho, en valles como el del Deva, la ocupación se extiende a todo el valle. Ni siquiera en ríos como el Ebro se cumple esta norma; valga como ejemplo próximo que el territorio de los Berones ocupaba ambas márgenes del río.

Esto significa que, en el caso que nos ocupa y atendiendo de nuevo a la etnografía, debiéramos buscar el límite de los carietes con sus vecinos en los cordales montañosos que limitan los valles que ocupan. Esto explicaría el hallazgo precisamente en el Alto de Garate de una estela, justo en el paso del cordal al valle vecino.

Los límites entre los pueblos, a partir de la etnografía, no se diseñan como una línea, se trata de espacios compartidos entre vecinos³⁵. Es la administración romana la que hace hincapié en el establecimiento de fronteras nítidas.

Queda parcialmente desdibujado el límite entre carietes y vennenses por el sur. El límite sur fijado por la dispersión de las estelas, unido a la ausencia de este tipo de monumentos en la vertiente mediterránea, ya en territorio de Álava, no permite precisar más. Como aproximación se podría proponer establecer el límite en torno a la divisoria de aguas, entendiéndolo como un espacio intermedio compartido, amplio, entre ambos pueblos.

La plasmación en un mapa de estos límites se ve condicionada, para facilitar su comprensión e identificación geográfica, a ser diseñada mediante una línea. Para ello se ha tomado como referencia los cordales que delimitan los valles del Nervión y del Deva. Por el sur se ha tomado como referencia las estribaciones de la divisoria de aguas en su vertiente cantábrica. La razón de ello es que este espacio, a tenor de la etnografía, conforma en sí misma un límite geográ-

fico, pero no étnico. Existe una clara vinculación etnográfica entre ambas vertientes en la cual las estribaciones por la vertiente sur forman parte de la economía y mentalidad de la vertiente cantábrica.

Los límites durante la edad del Hierro, en cualquier caso, no debemos entenderlos como una línea, sino como un espacio compartido, intermedio, e incluso, debemos considerar la existencia de espacios vacíos, de tierra de nadie. La mentalidad romana, es otra cosa.

VI. CONCLUSIONES

En definitiva, y como propuesta desde la arqueología para apuntar una asignación étnica al territorio donde se ubica Illunzar, se plantea su carácter cariete. El territorio de los carietes de época prerromana, que es en el fondo el tema que interesa, quedaría definido por el oeste en el Nervión, salvo la desembocadura, y por el este en el valle del Deva partiendo de los límites que establece Ptolomeo. La diferencia con este autor se establecería en el límite sur, fijado en torno a la divisoria de aguas. El territorio que Ptolomeo define también como "caristio" al sur de la divisoria de aguas se correspondería con el de los venenses.

Esta definición del territorio prerromano de los carietes se establece a partir de las estelas trapezoidales y discoidales de Bizkaia, de sus tipos y, sobre todo, su difusión, por cuanto que se entiende que estas son de tradición indígena y, por lo tanto, reflejo de la étnia que las creó y demandó.

La difusión de estas estelas no se corresponde exactamente con los límites marcados por los autores clásicos para los pueblos prerromanos, de hecho se dan en un área más reducida. Estas estelas se encuentran representadas en un área concreta, conflictiva desde el punto de la asignación a carietes o várdulos en función de la fuente histórica que se emplee, carietes para Ptolomeo y várdulos para Plinio. El elemento clave que inclina a pensar en una asignación a los carietes, es el hecho de que en el área que ambos autores coinciden en asignar a los várdulos, es decir, prácticamente toda Gipuzkoa, sólo aparece una estela discoidal asignable al grupo de Bizkaia pero que, al día de hoy, y con los datos de que disponemos, no representa más que una excepción a la norma. No tiene sentido pensar que las gentes que en Gastiburu o en Berreaga emplean estas estelas sean várdulos y que las de cualquier castro de Gipuzkoa también lo sean y no las utilicen.

³⁴ El trabajo de referencia para entender la distribución y los límites entre los pueblos del norte en época romana es el de Caro Baroja (1973).

³⁵ Caro Baroja, 1982: 29-30.

VII. BIBLIOGRAFÍA

Alföldy, G.

- 1969 *Fasti Hispaniensis*. Biesbaden.
 1992 *Studi Sull'epigrafia augustea e tiberiana di Roma*. Roma.

Aguirre Sorondo, A.

- 1991 *Estelas discoidales de Gipuzkoa. Origen y significado*. Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones. KUTXA. Donostia.

Barandiaran, J. M.

- 1968 Raíces y vigencias del pueblo Vasco. *La Gran Enciclopedia Vasca*, III. Bilbao: 529-548.

Bolado del Castillo, R.

- 2007 a Prospección visual en Motrollu. *Arkeoikuska 2005*. Eusko Jaurlaritzza. Vitoria-Gasteiz.
 2007 b Prospección visual en Potrollokorta, Hiru Urkitza y Pagoeta. *Arkeoikuska 2005*. Eusko Jaurlaritzza. Vitoria-Gasteiz.

Caro Baroja, J.

- 1972 *Los Vascos*. Madrid.
 1973 *Los pueblos del Norte de la Península Ibérica (Análisis Histórico-Cultural)*. Txertoa. San Sebastián.
 1982 La casa en Navarra. Tomo I. Caja de Ahorros de Navarra. Pamplona.

Cepeda Ocampo, J.J.

- 2001 *La romanización en los valles cantábricos alaveses. El yacimiento arqueológico de Aloria*. Museo de Arqueología de Álava. Vitoria-Gasteiz.

Emborujo, A.

- 1985 *Caristios Y várdulos según las fuentes escritas (época prerromana y altoimperial)*. Vitoria (Memoria de Licenciatura. Original mecanografiado).
 1987 El límite entre várdulos y vascones. Una cuestión abierta. *Actas del Primer Congreso General de Historia de Navarra*, 2. Pamplona: 11-14.

Fontán, A.; García Arribas, I.; Barrio, E. del.; Arribas, M^a. L. (Trad.)

- 1998 Plinio el Viejo. Historia Natural. Libros III-VI. *Biblioteca Clásica Gredos*, 250. Editorial Gredos. Madrid.

García Alonso, J.L.

- 2003 La Península Ibérica en la *Geografía* de Claudio Ptolomeo. *Veleia, Anejos, Series Minor*, 19. EHU-UPV. Vitoria-Gasteiz.

Hormaeche, F.

- 1846 *Viaje pintoresco por las Provincias Vascongadas*. Bilbao.

Llanos, A.

- 1992 Conformación de las etnias prerromanas en Álava, Bizkaia y Gipuzkoa. Paletnología de la Península Ibérica. Actas de la reunión. *Complutum* 2-3. Madrid: 431-447.
 1995 El poblamiento celtibérico, en el Alto Valle del Ebro. *Poblamiento celtibérico. II Simposio sobre los celtiberos*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza: 289-328.

Llanos, A.

- 2002 *Gentes del Hierro en privado. La Casa en la Edad del Hierro en Álava*. Museo de Arqueología de Álava. Vitoria-Gasteiz.

Martínez Salcedo, A.; Unzueta, M.

- 1988a Estudio del material romano de la cueva de Peña Forua (Forua. Bizkaia). *Cuadernos de Arqueología de Deusto* 11. Bilbao.
 1989 Forua: un asentamiento romano alto-imperial en la franja cantábrica del País Vasco. *El solar basón en la Antigüedad. Cuestiones de Lengua, Arqueología, epigrafía e Historia. VII Cursos de Verano de San Sebastián*. Donostia-San Sebastián: 37-46.

Martínez Velasco, A.

- 2003 Altikogaña (Eraul. Navarra) y la conquista romana de los pueblos del extremo oriental del cantábrico. *Revista Española de Historia Militar*, 40. Valladolid: 163-167.
 2005 El campamento romano de Illunzar (Nabarniz, Vizcaya). *Revista Española de Historia Militar*, nº 65. Madrid: 217-222.
 2006 Posibles campamentos romanos en el País Vasco. *II. Congreso Internacional de Arqueología Militar Romana en Hispania*. Universidad de León. León: 691-705.

- 2007 a Prospección magnética en Illunzar. *Arkeoikuska 2005*. Eusko Jaurlaritza. Vitoria-Gasteiz.
- 2007 b Prospección visual en el cordal norte de Illunzar. *Arkeoikuska 2005*. Eusko Jaurlaritza. Vitoria-Gasteiz.
- Nolte, E.**
- 1974 ¿Vestigios antiguos en la cumbre del Monte Illunzar (723 m.), Nabarniz (Vizcaya)? *Pyrenaica* 2. XXX: 78-81.
- 1975 Miscelánea arqueológica. *KOBIE*, 6. Bilbao: 75-84.
- Olaetxea, C.; Peñalver, X.; Valdés, L.**
- 1990 El Bronce Final y la Edad del Hierro en Gipuzkoa y Bizkaia. *Munibe (Antropología-Arqueología)* 42. Donostia-San Sebastián: 161-165.
- Olaetxea, C.; Peñalver, X.**
- 1993 *Azken Brontze aroa eta Burdín aroa Euskal Herrian*. Mensajero. Bilbao: 4-71.
- Peñalver, X.**
- 2001 El hábitat en la vertiente atlántica de Euskal Herria. El Bronce Final y la Edad del Hierro. *Kobie*, Anejo 3. Bilbao.
- Peñalver, X.; San José, S.**
- 2003 Burdin Aroko herri harresituak Gipuzkoan. *Bertan*, 20. Gipuzkoako Foru Aldundia. Donostia-San Sebastián.
- Peralta Labrador, E.**
- 2002 Los campamentos de campaña (*castra aestivalis*): evidencias científicas y carencias académicas. *Nivel Cero*, 10. Santander: 49-87.
- Pereira Menaut, G.**
- 1984 La formación histórica de los pueblos del norte de Hispania. El caso de Gallaecia como paradigma. *Veleia* 1. Vitoria-Gasteiz: 272-305.
- 1993 Aproximación crítica al estudio de etnogénesis: la experiencia de Callaecia. *Paletnología de la Península Ibérica*. Actas de la reunión. *Complutum* 2-3. Madrid: 35-43.
- Pseudo-Hygin,**
- 1979 *Des fortifications du camp*. Trad. et commentaires de M. Lenoir. Les Belles Lettres. Paris.
- Pujana, I.**
- 1993 Castro de Iluntzar. Prospección geofísica. *Arkeoikuska-92*. Eusko Jaurlaritza. Vitoria-Gasteiz: 184.
- Roldán Hervás, J.M.**
- 1964 *Hispania y el ejército romano. Contribución a la historia social de la España antigua*. Salamanca.
- 1978 La guerra civil entre César y Pompeyo (49-31 a.C.). *Historia de España Antigua, II. Hispania Romana*. Madrid: 155-173.
- Santos, J.; Emborujó, A.; Ortiz de Urbina, E.**
- 1993 Reconstrucción paleogeográfica de autrigones, caristios y várdulos. En Allmagro-Gorbea, M.; Ruiz Zapatero, G. (eds.) *Paleoetnografía de la Península Ibérica. Complutum* 2-3. Madrid: 449-467.
- Santimamiñe, E. de**
- 1974 ¿Vestigios de un campamento en el monte Illunzar (Navarniz)? *El Correo Español. El Pueblo Vasco*, 8-08-1974. Bilbao.
- Solana Sáinz, J.M.**
- 2003 Caristos / Carietes. *Lancia*, 5. León: 179-198.
- Taracena, B.; Fernández de Avilés, A.**
- 1945 *Memoria sobre las excavaciones en el castro de Navárniz (Vizcaya)*. Junta de Cultura de la Excelentísima Diputación de Vizcaya. Bilbao.
- Untermann, J.**
- 1993 Los etnónimos de la Hispania antigua y las lenguas prerromanas de la Península Ibérica. *Paletnología de la Península Ibérica*. Actas de la reunión. *Complutum* 2-3. Madrid: 19-33.
- Unzueta Portilla, M.**
- 1993 Indigenismo prerromano en la vertiente cantábrica del País Vasco: Fuentes documentales y contexto arqueológico. *Illunzar/94*. Gernika: 101-112.
- 1996 El período romano en la vertiente cantábrica de la Comunidad autónoma Vasca: las evidencias arqueológicas del proceso romanizador (siglos I a. C. a II d.C.). *Coloquio Internacional Los Finisterres Atlánticos en la Antigüedad (Época prerromana y romana)*. Gijón 1995. Madrid: 165-170.

- 2003 kosnoagako kastroaren ingurua (Gernika-Lumo). *Arkeoikuska 2002*. Vitoria-Gasteiz: 448-449.
- 2004a La estela romana de tradición indígena en Vizcaya. Origen y estado de la cuestión. Actas del VII Congreso Internacional de Estelas Funerarias. Tomo I. *Historia y Documentos*, 21.1. Fundación Marcelino Botín. Santander.: 159-180.
- 2004b Berreagako nekropolia (Gamiz-Fika). *Arkeoikuska 2003*. Vitoria-Gasteiz: 257.
- Unzueta, M.; Fuldain, J. J.**
- 2001 Castro de Arrola (Arratzu, Mendata, Nabarniz). *Arkeoikuska 2000*. Eusko Jaurlaritz. Vitoria-Gasteiz: 67-69.
- Valdés, L.**
- 1983a I y II campañas de excavación en el castro de Marueleza (Vizcaya) (1982-83). *Kobie*, 14. Bilbao: 95-109.
- 1983b Castro de Marueleza. Navarniz. I. Campaña de excavaciones. *Arkeoikuska 81-82. Investigación arqueológica*. Eusko Jaurlaritz. Vitoria-Gasteiz: 52-54.
- 1984 Avance a la II Campaña de excavaciones del castro protohistórico de Marueleza (Nabarniz. Bizkaia), 1984 y excavación de urgencia en el castro de Kosnoga (Lumo, Bizkaia). *Kobie* 14. Bilbao: 181-192.
- 1984-86 El castro de Marueleza, Vizcaya. Las primeras cerámicas a torno celtibéricas. 6. *Colloqui internacional d'Arqueologia de Puigcerdá*. Puigcerdá: 395-401.
- 1985 Castro de Marueleza (Navarniz). II Campaña excavaciones. *Arkeoikuska-83. Investigación Arqueológica*. Eusko Jaurlaritz. Vitoria-Gasteiz: 59-62.
- 1986 Castro de marueleza (Navarniz). III Campaña de excavaciones. *Arkeoikuska-84. Investigación arqueológica*. Eusko Jaurlaritz. Vitoria-Gasteiz: 64-66.

